

Operaciones de (des)politización del conflicto laboral en el diario *Clarín*: el caso de los trabajadores del Hospital Garrahan.

Vanesa Coscia*

Resumen

En este artículo se analizan las operaciones mediáticas puestas en juego por *Clarín*, el matutino de mayor tirada nacional, en la representación del conflicto gremial producido en el Hospital Garrahan, durante el 2005. Se trata de identificar aquello que el medio resaltó, enfatizó y/o desestimó en el tratamiento noticioso de esta protesta y los mecanismos discursivos, propios de la prensa gráfica que utilizó para ello. Esta protesta, fue encabezada por una comisión interna por fuera de los gremios tradicionales de la Confederación General del Trabajo (CGT).

En el período 2004-2007, bajo el gobierno de Néstor Kirchner, se asistió a un momento de recuperación económica, crecimiento del empleo y aumento de la inflación, durante el cual se produjo un nuevo protagonismo de los gremios en la escena política y pública nacional que fue denominado por varios autores como de “resurgimiento” sindical. En dicho marco, proliferaron las protestas de trabajadores ocupados traccionadas tanto por sindicatos tradicionales como por nuevas formaciones gremiales surgidas de comisiones internas por fuera de las organizaciones sindicales tradicionales y, en algunos casos, opuestas a sus direcciones.

A partir de ello, en este trabajo se analizan de qué modo se representó la protesta de una de esas formaciones sindicales en las páginas de *Clarín*, a partir de dos categorías analíticas: *despolitización* y *politización “negativa”* del conflicto laboral.

Palabras clave: medios masivos, gremios, (des)politización

*Vanesa Coscia es Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA. Sociología y Cultura; Comunicación y medios masivos, estudios laborales. Mail: vanesa.coscia@gmail.com

1. Introducción

En el contexto 2004-2007, bajo el gobierno de Néstor Kirchner, se asistió a un momento de recuperación económica, crecimiento del empleo y aumento de la inflación. En dicho período, el actor sindical tradicional volvió a posicionarse en un rol central en la escena política y pública nacional, al tiempo que se generaron las condiciones de posibilidad para el advenimiento de nuevas formaciones gremiales.

Un ejemplo de estas últimas fue la comisión interna de los trabajadores del Hospital Garrahan que, a nivel nacional responde a la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) que, a su vez, a nivel confederal adscribe a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), sin personería gremial, y no a la oficial Confederación General del Trabajo (CGT). Esta comisión interna protagonizó un conflicto gremial hacia el año 2005 que tuvo alta visibilidad en las páginas del diario *Clarín*¹.

Es en este marco que se vuelve relevante la articulación del análisis de la prensa gráfica masiva y la problemática laboral, teniendo en cuenta que, tal como afirma Martín Barbero (1983), cuando lo masivo captura o se apropia de lo popular tiende a despolitizar los conflictos de estos sectores, a través del proceso de *homogeneización*, de supresión de los conflictos.

En este estudio, se parte de considerar a los medios masivos de comunicación como unos de los espacios más relevantes en lo que atañe a la (re)configuración de imaginarios sociales y de subjetividades, sin perder de vista los intereses económicos y políticos que en tanto empresas mediáticas ponen a jugar en las narrativas que construyen y hacen circular.

La elección de *Clarín* se debe a que es el matutino de mayor tirada y distribución a nivel nacional y piedra angular del mayor holding multimedial *Grupo Clarín*. Dicho liderazgo supone una alta influencia en lo que refiere a marcar la agenda diaria nacional, no sólo por los temas que intenta instalar sino, más aún, por los modos en que sugiere que deben pensarse dichas temáticas. En efecto, en el plano mediático, esta época coincide con un momento de alta concentración y centralización del espectro de medios en Argentina, iniciado en la década de los '90 y continuado bajo el gobierno de Kirchner, a partir de la renovación de las licencias a los grandes multimedios por diez años². Esto contribuyó a que *Clarín*, en la coyuntura 2004-2007, haya mantenido un lugar de privilegio en la escena nacional

y se posicionara con una relación “amigable” con el poder político. Es por esta razón que las narrativas que construyen los medios deben analizarse en cada momento histórico dado que, tal como señaló Gramsci (1974), cada coyuntura es diferente en términos de relaciones de fuerza y por eso es necesario observarla en su especificidad.

Es a partir de dichas consideraciones que este artículo se propone identificar las operaciones mediáticas realizadas por el principal matutino *Clarín* en torno a esta protesta laboral. Es decir, dar cuenta de aquello que el medio resaltó, enfatizó y/o desestimó en su representación, a través de diversos mecanismos discursivos propios de la prensa gráfica (uso de recuadros, tipos de fotos, resaltados, epígrafes, tipos de notas, secciones, etc.).³ Para ello, se crearon dos categorías analíticas denominadas: *despolitización* y *politización “negativa”* del conflicto laboral. Estas dos categorías permiten abordar algunas de las dinámicas mediáticas que tienen a la conflictividad laboral como centro.

En el primer caso, la categoría de *despolitización* refiere a aquellas operaciones mediante las cuales los medios masivos, y en particular aquí *Clarín*, evitan construir las noticias desde un marco de interpretación “política” de los acontecimientos y, por lo tanto, no dan un tratamiento noticioso de tipo “duro” (Martini, 2000) a estos conflictos. Esto implica que enfatizan los efectos perjudiciales que causa la huelga a los usuarios, tendiendo a la *espectacularización* de la información, antes que jerarquizar las causas político-gremiales del reclamo laboral.

La segunda categoría, denominada *politización “negativa”* de la protesta, refiere a los modos en que los medios re-direccionan la lectura de la noticia en clave “política” cuando focalizan en ciertos actores de la noticia. Esto implica que el conflicto se torna “político”, es decir, se *politiza* de modo “negativo” en la superficie mediática cuando se enfatiza el lugar de esta formación por fuera de los sindicatos oficiales y se vincula a los sindicalistas que protagonizan el reclamo con organizaciones políticas de izquierda.

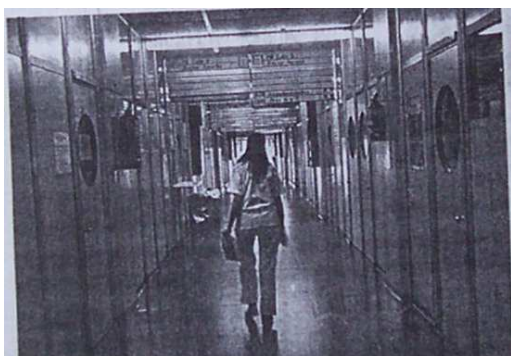
2. La *despolitización* del conflicto laboral

A partir de la primera de las categorías analíticas descritas: la de *despolitización*, se identificaron dos operaciones en la construcción de las noticias

referentes al conflicto del Hospital Garrahan. La primera de ellas se relaciona con la presentación de la metodología de lucha de estos trabajadores como aquella que perjudica a “la gente” (lector modelo de *Clarín*)⁴; la segunda, con la colocación de las noticias en determinadas secciones del diario.

Respecto de la primera operación, la presentación de la metodología de lucha como perjudicial, se debe señalar que la cobertura de este conflicto se centró, fundamentalmente, en la figura del *tercero damnificado* por la protesta, con eje en la antinomia *huelgista/usuario*⁵: la falta de atención de niños, los perjuicios que trajo a los pacientes que allí se atienden y a sus familiares.

Esto se realizó en *Clarín* a través del mecanismo de inclusión de “fotos documentales”⁶ que acompañaron las noticias, focalizando en el perjuicio al usuario, a partir de imágenes de pasillos vacíos del hospital, de carteles de “paro” y de los retratos de los mismos pacientes afectados.



Epígrafe: **Hospital Desierto.** Un pasillo del Garrahan ayer a la tarde en plena huelga de los trabajadores de ATE. (Página 42, La Ciudad, jueves 18 de agosto de 2005, el resaltado es del diario).



Epígrafe: **Reclamos.** Sandra, con su hija Saya que sufre una cardiopatía. El paro le trajo problemas con el tratamiento. (Página 56, La Ciudad, viernes 22 de abril de 2005, el resaltado es del diario).

Esta última foto, que ocupa una página casi completa y muestra a una madre que tiene en sus brazos a su hija, que a primera vista se nota que padece Síndrome de Down, pone en juego un recurso presente en los medios masivos de comunicación que podemos clasificar dentro de lo que se llama *espectacularización* de la información. Se trata de una estrategia a partir de la cual se apela a la dimensión emocional del lector a través de operaciones que privilegian, mediante el uso de imágenes y *clichés* conmovedores, lo emotivo sobre lo intelectual (Imbert, 2002) y que tal como afirman Amossy y Pierrot Herschberg (2001, 118) apuntan “no tanto a dar informaciones precisas sino a la seducción”. Este recurso, propio del sensacionalismo y de una estética melodramática (Sunkel, 1986), el diario lo implementa al poner en primer plano el perjuicio a los niños que se atienden en el hospital, intentando de ese modo lograr una empatía emocional con su *lector-modelo* al tiempo que, a partir de este gesto, busca interpelarlo en tanto usuario, padre, ciudadano que paga sus impuestos y, por lo tanto, debería tener los servicios de salud disponibles y en correcto funcionamiento.

La inclusión de testimonios de los usuarios es otro de los modos de reforzar los efectos perjudiciales del conflicto gremial, antes que privilegiar las causas político-gremiales del reclamo de los trabajadores. Este modo de representar a los conflictos laborales, tal como señala Bourdieu (1990), reduce la huelga y su origen a un fenómeno cuyas causas no merecen ser explicadas⁷.

Testimonio: La angustiante espera de los padres

A Liliana el paro no la perjudicó pero no está tranquila.

A Miriam Lescano el paro le sumó la tercera postergación de la operación de su hija.

(Página 56, Recuadro, La Ciudad, viernes 22 de abril de 2005, el resaltado es del diario).

El uso de este criterio de noticiabilidad que focaliza en los efectos del conflicto es acompañado también desde la voz del medio, a través de las pequeñas notas de opinión “punto de vista” que funcionan en *Clarín* como una especie de resumen de la nota principal señalando los núcleos que el diario considera centrales de la información.

En el medio de casi estas tres semanas de conflicto quedaron historias de chicos que, en algunos casos, viajaron cientos de kilómetros para operaciones que no pudieron hacerse.
(Página 42, Punto de Vista, La Ciudad, miércoles 27 de abril de 2005).

A esta altura parece que en el enfrentamiento pesa cada vez más lo político, quién gana y quién pierde, y cada vez menos los chicos.
(Página 42, Punto de Vista, La Ciudad, jueves 18 de agosto de 2005).

Más allá de que en este ejemplo se visualice una cierta concepción de “lo político” que *Clarín* reduce a una mera “batalla entre facciones sindicales”, es interesante resaltar la clave de lectura interpretativa que privilegia el medio. Esto es, si bien en el cuerpo de la mayoría de las notas se aclara que no existió “abandono de personas”, que se cumplieron las guardias mínimas, que se dio la atención indispensable, que uno de los jueces pudo comprobar que los niños no fueron desatendidos, es desde las imágenes y la titulación (lugares privilegiados de atracción de la atención del lector) que se dirige la lectura hacia la decodificación de que se trata de un tipo de sindicalismo “confrontativo” que perjudica a los usuarios. De este modo se lo sanciona, resaltando, además, que los perjudicados son niños (indefensos y enfermos), por ejemplo, a través de la columna “semáforo” de página 2, a la derecha de la editorial coyuntural, que es construida por *Clarín*, como un modo de evaluar las conductas de algunos actores implicados en los acontecimientos.



Los niños últimos (...) Un tira y afloja donde los principales perjudicados son los chicos internados.
(Página 2, Semáforo – en color rojo-, martes 19 de abril de 2005, el resaltado es del diario).

Al color “rojo” asignado por el diario a la acción de Lerer se le suma, además, lo expresado desde las notas editoriales que ponen el acento en la negociación como vía válida para solucionar el conflicto, algo que no aplica, según

Clarín, la comisión interna del Garrahan desde sus posiciones “radicalizadas” e “irracionales”.

La tormenta del Garrahan (...) no hay que especular tanto sobre sus motivos sino sobre la consecuencia de sus actos (...) Siempre es posible la negociación salvo cuando la radicalización convierte al reclamo no en un lugar de tránsito sino en otro para quedarse a vivir. No es un método racional para tomar decisiones.

(Página 2, Editorial Del Editor al Lector, jueves 21 de abril de 2005, el subrayado es propio).

Aquí, se pone en primer plano que el *diálogo* sería el método “legítimo” y “válido” que deberían adoptar las formaciones sindicales, según *Clarín* en la coyuntura del año 2005; una coyuntura que, como se mencionó previamente, coincide con un lugar de privilegio del diario en lo económico y en lo político y, por lo tanto, con su intento de mantener un orden social que siga siendo favorable a sus intereses.

Esta forma de construir la noticia sobre el conflicto en el Garrahan se articula con la segunda operación mencionada: su colocación en determinadas secciones del diario, y no en otras. En este punto, se debe tener en cuenta que, tal como señala Martini (2000), la ubicación en secciones implica recorridos de lecturas posibles que intentan direccionar la interpretación de las noticias.

En el caso de las notas sobre este conflicto se observó que fueron colocadas en las secciones “blandas” del diario, es decir, aquellas denominadas de información general (La Ciudad/Sociedad). Esto señala, desde dicha clasificación, la búsqueda por parte del diario de empatía con los ciudadanos “afectados” por las huelgas, al tiempo que intenta desestimar el potencial político de los reclamos. En efecto, podríamos pensar que la ubicación de la mayoría de estas notas sobre la protesta en el tipo de secciones “blandas” tiene que ver justamente, con la tendencia de *Clarín* a no privilegiar un enmarcado político de la conflictividad social-laboral y, por lo tanto, no colocarlo en las primeras secciones del diario de política nacional.

Estos mecanismos, propios de la tendencia a la *despolitización* del conflicto, coinciden y es posible articularlas con la primera operación mencionada, centrada en construir estas noticias enfatizando, principalmente, los efectos perjudiciales de la protesta para los usuarios, antes que las causas políticas del

conflicto gremial. En efecto, el foco en el *tercero damnificado*, en el caos de tránsito, en una ciudad colapsada por las protestas sociales pone en juego criterios de noticiabilidad propios de la tematización de las secciones de información general.

3. Hacia una *politización “negativa”*

En esta sección del artículo se analiza el modo en que fue posible advertir un desplazamiento de la mencionada *despolitización*, referente a los modos de construcción y clasificación de la noticia, a la *politización “negativa”* de la protesta cuando *Clarín* representó a los actores protagonistas del reclamo gremial. Esto fue realizado por el diario, a través de al menos dos operaciones: una, el énfasis en el hecho de que se trata de una agrupación gremial que está por fuera de la institucionalidad “legítima” de la CGT; y dos la vinculación de sus dirigentes con agrupaciones políticas de izquierda.

En primer lugar, en relación a que esta comisión gremial no adscribe al sindicalismo oficial de la CGT el diario menciona:

Ese “grupo” no es otro que la junta interna del Garrahan, conducida por afiliados de ATE (...) del llamado sindicalismo combativo.
(Página 43, La Ciudad, miércoles 27 de abril del 2005).

El problema radica en que el gobierno siempre apostó a que fueran canalizados a través de la CGT.
(Página 11, El País, 20 de abril de 2005).

La tendencia a enfatizar que se trata de un tipo de sindicalismo “combativo” y que, por lo tanto, estas formaciones gremiales no son el canal institucional “válido” o “correcto” para dirigir los reclamos gremiales deslegitima en sí mismo el conflicto laboral⁸. Esto se completa con el modo de mostrar al dirigente sindical que encabezó la protesta del Garrahan, Gustavo Lerer. Si bien, como se dijo previamente, algunas de las fotos incluidas en las coberturas hicieron hincapié en el perjuicio provocado al usuario de este servicio, tendiendo así a una *despolitización* del conflicto a través de la forma de construcción de la noticia, algunas otras focalizaron en el dirigente trotskista, Lerer, uno de los principales actores de la noticia, según *Clarín*.

Las características territoriales y espaciales en las que se sitúa a los actores pueden señalar indicios sobre condiciones políticas, sociales y culturales. En ese sentido, es importante resaltar que a Lerer se lo muestra con su delantal blanco (vestimenta de trabajo), participando en una asamblea, hablando con un megáfono en una manifestación, caminando en la calle hacia el Ministerio de Trabajo, es decir, por fuera del lugar institucional de otros actores sindicales como por ejemplo, el dirigente de la CGT, Hugo Moyano⁹.



Epígrafe: **Duro:** Lerer, de la comisión interna de ATE, en la asamblea de ayer. (Página 43, La Ciudad, miércoles 27 de abril del 2005, el resaltado es del diario).

Este tipo de imágenes que incluye el diario daría cuenta de que el lugar de Lerer, nominado como “duro” (epígrafe), está *en* la zona del caos, del conflicto y al estar por fuera de los canales tradicionales/institucionales de la protesta sindical parece tornarse para el diario un conflicto “político”, antes que un reclamo laboral legítimo.

Aquí se ve el modo en que la noticia se personaliza en este líder gremial y, coincidimos con Borrat (1989) que para los medios es mucho más sencillo narrar y calificar comportamientos de unos pocos actores individuales que procesos históricos más amplios protagonizados por actores colectivos de composición heterogénea. En este sentido, la personalización de la noticia, la fabricación de “héroes” o “villanos”, es otra de las estrategias que *Clarín* puso en juego en la *politización “negativa”* de este conflicto, a través de las formas de mostrar y nominar al “villano” de Lerer.

En efecto, las fotos de Lerer que son incluidas en las notas de este conflicto van acompañadas de referencias, epígrafes y resaltados en el que *Clarín* enfatizó las nociones de “duro” y, a la vez, resaltó su ideología “trotskista”.

En nombre de Trotsky (...) el líder de la huelga en el Garrahan desnudó su filiación trotskista: afirmó que el mejor gobierno lo tuvo la Unión Soviética antes de José Stalin.



(Página 2, Columna "semáforo" -en color rojo-, viernes 19 de agosto de 2005).

Como se dijo anteriormente, la columna "semáforo" es construida por *Clarín*, como un modo de evaluar las conductas de los actores de la noticia. El color rojo del semáforo, asignado nuevamente a Lerer, supondría, en correspondencia con la señal de tránsito de "parar", una sanción por parte del diario a la acción del personaje. Y el título de la pequeña nota ("en nombre de Trotsky") reenvía directamente al carácter trotskista del dirigente sindical implicando su sanción por parte del diario.

A partir de estos mecanismos (la forma de titular, uso del color rojo del semáforo) se atribuye a Lerer la intransigencia y violencia que el diario vehiculiza como intrínseco a las dirigencias sindicales de izquierda. Y lo hace con la mediación de distintas voces, algunas de ellas provenientes de fuentes de alta jerarquía institucional, con el objetivo de emitir su opinión manteniendo la ilusión de "objetividad periodística". En este punto y tal como señala Tuchman (1986), la ventaja en el uso de las fuentes es poner en boca de otro las opiniones del periodista, consiguiendo que otros digan lo que ellos mismos piensan.

‘Son todos trotskos’ dijo sobre la conducción gremial del Garrahan otra fuente del gobierno porteño.
(Página 43, La Ciudad, miércoles 27 de abril de 2005).

El ministro de Salud dijo que la protesta responde a "razones políticas" y resulta "extorsiva".

(Página 42, La Ciudad, sábado 23 de abril de 2005).

De esta manera, y a través de diversas voces, que retoma el diario, el conflicto tiende a ser *politizado negativamente*, es decir, se le atribuye a la protesta razones o motivaciones “políticas”, vinculando dicha *politización* con lo más peligroso de la política: la extorsión, la violencia y la irracionalidad.

Retomando la noción de personalización de la noticia, *Clarín* incluye también en la representación de los actores de este conflicto, la voz autorizada de Moyano que en tanto líder del sindicalismo oficial, y peronista, es retomada por el diario, oponiéndolo a Lerer. Un ejemplo de ello, es el recuadro destacado titulado “Críticas de Moyano” que aparece junto a una de las noticias sobre el conflicto del Garrahan.

Críticas de Moyano: El titular de la CGT criticó ayer a los gremialistas del Garrahan “por llevar a los trabajadores” a un camino sin salida. Y señaló: “La situación no da para más. El dirigente tiene que saber cuándo acordar”.

(Página 58, La Ciudad, domingo 21 de agosto de 2005, el destacado es del diario).

Este recuadro destacado en el medio de una de las noticias sobre la protesta del Garrahan y en día domingo (el día en el que el diario duplica sus ventas) refuerza esta oposición entre quienes saben cuando acordar (peronistas) y los dirigentes de izquierda “combativos”, movidos por “razones políticas” que parecen no tener el “saber/poder de negociación” que sí tienen los peronistas cuyas acciones, además y según la clave de lectura que privilegia el diario, parecerían carecer de un componente político o, al menos, de uno negativo como el que se vincula con la izquierda.

Asimismo, desde el titular de la noticia principal en la que se inserta el mencionado recuadro: “Para el director del Garrahan, ‘hubo mala praxis sindical’”, se refuerza justamente el error sindical en el desarrollo del conflicto a partir de la noción de “mala praxis”, término que remite al campo médico. Retomando la oposición esbozada entre peronismo e izquierda, podríamos decir que la característica de “errar” no es atribuida tan sólo al manejo del conflicto, como explicita la noticia, sino además a otro error: ser de izquierda. En este sentido, sería posible afirmar que se *politiza negativamente* el conflicto “por izquierda” en

las páginas de *Clarín*, al asociar dicha politización con las atribuciones “negativas” de radicalización, irracionalidad y dureza personificadas, en este caso, en la comisión interna del Garrahan y, particularmente, en la figura de su líder: Gustavo Lerer.

4. Reflexiones finales

Según lo analizado en este artículo, en la coyuntura en la que se produjo este conflicto y tuvo visibilidad en las páginas del diario (2005), *Clarín* tendió a la *despolitización* de la protesta de los trabajadores del Garrahan, principalmente a partir de las formas de construcción y de clasificación de las noticias que puso en circulación. A su vez, fue posible advertir que se produjo un desplazamiento hacia una *politización “negativa”* a partir del modo de representar a los principales actores implicados en la noticia, enfatizando el lugar “no oficial” de la comisión interna del hospital en el espectro sindical y la ideología política de sus dirigentes gremiales.

En efecto, en el primer caso, la *despolitización* se observó a partir de diversas operaciones: un enmarcado particular de las noticias, el énfasis en los perjuicios provocados al usuario por la huelga, la búsqueda de una empatía con su *lector-modelo*: usuario, padre, ciudadano; a partir de una determinada ubicación de las noticias y un tratamiento “blando” de la información, y la desjerarquización del componente político-gremial del reclamo laboral.

En el segundo caso, la *politización “negativa”* se relaciona con el modo de mostrar, nominar y estigmatizar a los actores de la noticia, a través del énfasis otorgado por el diario al lugar “ilegítimo” que ocupa la comisión interna en el espectro sindical y la vinculación de uno de los líderes del conflicto con su ideología de izquierda. De esta forma, al conflicto mismo se le asigna la noción de “conflicto político”, como si los gremios tradicionales y peronistas de la CGT carecieran, en sus acciones, de un componente político. En el caso del conflicto del Garrahan, con Lerer a la cabeza, se trataría de un tipo de *politización* que lejos de implicar legitimación y/o reconocimiento, se asocia a las características más oscuras de la política: irracionalidad, dureza, extorsión y violencia, entre otras.

En virtud de lo analizado en este artículo, consideramos que es en este vaivén entre la *despolitización* y la *politización “negativa”* que se van delineando las

disputas de sentido por lo legítimo, lo válido y lo posible de pensar cuando la problemática de algunos sectores del campo popular, en este caso trabajadores agremiados, es capturada por la dinámica mediática en un momento particular de “resurgimiento” del actor sindical y de diálogo “amigable” entre los grandes medios y el poder político como es el contexto de 2004-2007.

En efecto, la especificidad de la relación de fuerzas de cada coyuntura en la que los grandes medios como *Clarín* están insertos, el lugar que ocupan en la estructura económica y en la disputa política, supone atender también a las relaciones de poder que en tanto empresas mediáticas, masivas y comerciales, ponen a jugar en las representaciones que construyen en cada momento histórico. Y que, bajo el conveniente paraguas de la “objetividad periodística”, intentan promover ciertas *lecturas preferenciales* (Hall, 1980) sobre las problemáticas laborales-sociales, en coincidencia con sus intereses y con su ideología.

Será interesante analizar, en futuros trabajos, el modo en que estas categorías de *despolitización* y de *politización “negativa”* se van (re)configurando en la representación de diversos conflictos gremiales cuando multimedios, como el *Grupo Clarín*, ven amenazados sus lugares de privilegio en la escena nacional. Y el modo en que se van modificando las operaciones de visibilidad de las protestas, traccionadas tanto por agrupaciones de izquierda como por organizaciones peronistas, ante un cambio de escenario adverso a los intereses económicos y políticos de las grandes empresas mediáticas.

¹ Este trabajo forma parte de una investigación mayor (Autor, 2011) en la que se analizaron representaciones mediáticas de los sindicatos en el período 2004-2007 proponiendo varios ejes analíticos: los sindicatos frente al movimiento piquetero; los gremios tradicionales frente a las formaciones gremiales provenientes de comisiones internas; los conflictos intergremios tradicionales y el rol de la cúpula sindical de la Confederación General del Trabajo (CGT).

² No se desconoce que luego del 2008, bajo el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, se elaboraron acuerdos y se sancionaron leyes que provocaron cambios en el espectro mediático y que afectarían el poderío y monopolio del Grupo Clarín en la escena nacional, como la rescisión del contrato para la transmisión exclusiva de eventos deportivos (2009), la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (2009) que plantea desconcentrar la propiedad de los medios, descentralizar la producción de contenidos, fomentar un uso plural del espectro e incluir a las minorías parlamentarias en el control de las políticas comunicacionales, y el proyecto sobre Papel Prensa (2010), la mayor planta de producción de papel para diarios del país.

³ Estos elementos que aquí se sintetizan fueron tratados y sistematizados de manera más extensa en Autor (2011) a partir de la elaboración de una matriz de análisis mediática.

⁴ Sarlo (2001) diferencia los términos “gente” y “pueblo”. Mientras la primera noción diluye el conflicto, escamotea lo político e intenta reponer la utópica sociedad sin jerarquías, el “pueblo” estaría inscripto en relaciones económicas y políticas e intenta hacer visible la desigualdad social.

Para ampliar sobre la apelación a estos términos desde las narrativas mediáticas ver también el análisis de Rodríguez (2003).

⁵ Dicha antinomia opone la figura de trabajador organizado que hace huelga a la del individuo atomizado, representado como uno de los principales perjudicados por la medida de fuerza. “El usuario, el hombre de la calle, el contribuyente son literalmente personajes, es decir, actores promovidos a papeles de superficie, cuya misión consiste en preservar la separación esencialista de las células sociales que, como se sabe, fue el primer principio ideológico de la revolución burguesa” (Barthes, 1980: 138).

⁶ En el diario *Clarín*, según su propio *Manual de Estilo*, se distinguen dos tipos de fotografías: la “foto-documental” y la “foto-ilustración”. La primera refiere al registro de un acontecimiento en el momento en que sucede y tiene la característica de reforzar el efecto de “verdad”. La foto-ilustración, en cambio, se utiliza para recrear situaciones, ambientes o escenarios (Longo y Luzzano, 1997).

⁷ Para ampliar sobre este tema en la representación de conflictos gremiales en diversos diarios nacionales y en distintas coyunturas ver Autor (2010).

⁸ Como se mencionó previamente ATE adscribe a nivel nacional a la CTA, la central paralela sin personería gremial, y no a la confederación oficial: CGT.

⁹ En trabajos previos (Autor, 2011) se analizó el lugar dado por *Clarín* a Moyano en el período 2004-2007 a quién se lo mostraba en su despacho de la CGT, de traje, al lado de figuras o actores institucionales claves como el ex presidente Néstor Kirchner. De esta forma, y a través de las imágenes, se resaltaba el lugar institucional del camionero en dicha coyuntura.

Referencias bibliográficas

- Amossy, R. e A. Pierrot Herschberg (2001) *Estereotipos y clichés*, Buenos Aires: Eudeba.
- Coscia, V. (2011) "Imágenes sindicales en el principal diario argentino: un análisis de las dinámicas mediáticas ante el 'resurgimiento' del actor gremial", *Tesis doctoral en Ciencias Sociales*, FSOC-UBA, inédita.
- Coscia, V. (2010) "La prensa gráfica y sus mecanismos de deslegitimación: un análisis de dos huelgas antes y después del auge neoliberal en Argentina", *Diálogos de la Comunicación*, 81, 1-8
- Barthes, R. (1980) *Mitologías*, México: Siglo XXI.
- Borrat, H. (1989) *El periódico, actor político*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Bourdieu, P. (1990) *Sociología y Cultura*, México: Grijalbo.
- Gramsci, A. (1974) *Literatura y Cultura Popular*, Tomo I, Buenos Aires: Cuadernos de Cultura Revolucionaria.
- Hall, S. (1980) "Encoding/Decoding", en Stuart Hall et al (eds.) *Culture, media, language*, Hutchinson, Londres, 128-139.
- Imbert, G. (2002) "Azar, conflicto, accidente, catástrofe. Figuras arcaicas en el discurso posmoderno" en *Trama y Forma Revista de Cultura*, 12, 19-30
- Longo, F. y Luzzano, T. (1997) *Manual de Estilo de Clarín*, Buenos Aires: Aguilar.
- Martín Barbero, J. (1983) "Memoria narrativa e industria cultural" en *Comunicación y Cultura. La Comunicación masiva en el proceso político latinoamericano*, 10, 59-73.
- Martini, S. (2000) *Periodismo, noticia y noticiabilidad*, Buenos Aires: Norma.
- Rodríguez, M. G. (2003) "La representación de lo popular en *Página 12*. La épica y la fiesta de un 'pueblo'", en *Versión*, 13, 205-221.
- Sarlo, B. (2001) "Ni esencia ni sustancia" en *Tiempo Presente. Notas sobre el cambio de una cultura*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sunkel, G. (1986) *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*, Santiago de Chile: Ilet.
- Tuchman, G. (1986) *La producción de la noticia*, Barcelona: Gustavo Gili.